

## EL AREA ANDINA MERIDIONAL Y EL PROCESO AGROALFARERO EN CHILE CENTRAL

Jacqueline Madrid de Colin\*

### INTRODUCCION

Hasta abril de 1979, fecha en que se efectuara el Coloquio de Arqueología Andina, en Antofagasta, con el objeto de reevaluar la situación actual de la arqueología en las llamadas Areas "Centro Sur", "Meridional" y "Extremo Sur", el Area Andina Meridional comprendía el Noroeste Argentino y Chile Semiárido (Lumbreras, L., 1977).

En efecto, Bennet (1949), González R., Pérez J. (1966:241), Lumbreras, L. (1969:125 y mapas 4) ubican al Area Andina Meridional separada de Chile Central a partir de las subáreas Aconcagua-Maipo debido a la escasez de investigaciones y de datos adecuados.

El grupo de trabajo de Arqueología del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, sede Santiago, estudió y analizó los conceptos y términos de los documentos base distribuidos para tal efecto (Lumbreras L. 1977-1978). Enviamos nuestro criterio sobre la definición de dichas áreas con los representantes del grupo de Arqueología que participaron en el mencionado Coloquio.

Desde tiempo atrás fue preocupación nuestra la omisión de Chile Central dentro de los cuadros cronológicos culturales clásicos manejados en la literatura arqueológica americana, preocupación que estaba apoyada en gran medida por el conocimiento de la existencia de una data aún no publicada pero de valor científico suficiente como para ser considerada, de acuerdo a nuestro criterio, como válida.

Es así como en los años recientes, se intensifican los trabajos de campo en diversos puntos claves

ubicados en la *Costa*: Lolleo, Santo Domingo, en el curso inferior del río Maipo (Falabella F., Planella, 1979). *En la Depresión Longitudinal*: Lonquén, Talagante, Isla de Maipo (Depto. Antropología), Chiniñgüe, Las Rosas (Madrid, en prensa), Radio Estacional Naval (Stehberg, 1976 b). *En la Precordillera*: Parque La Quintrala (Thomas, Benavente, en prensa), El Arrayán (Stehberg, Fox, 1977). *En la Cordillera*: Los Chacayes (Stehberg, 1976 c), Los Queltehues, Cajón del Maipo (Madrid, 1977). Algunos de estos estudios se apoyan en fechas radiocarbónicas, todo lo cual permitió la realización de un trabajo de síntesis de visión más amplia, general y globalizadora, en la que el estadio Agroalfarero de la zona en referencia queda inserto en una secuencia cultural y cronológica.

El objeto del presente trabajo es reconfirmar los argumentos y proposiciones expuestos con anterioridad en dos informes que venían siendo, una primera parte, titulada El Proceso Agroalfarero Temprano de Chile Central, trabajo que fue presentado en el Simposium de Arqueología del Area Meridional del tercer Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, 1977 (Madrid, Actas Congreso Tomo II, pp. 790). La segunda parte del informe sobre proceso Agroalfarero y Area Andina Meridional fue dado a conocer en el simposium Los Araucanos y Zona Central del VII Congreso de Arqueología Chilena celebrado en Altos de Vilches en 1977 (Madrid, 1977 b). En esa oportunidad, por los motivos expuestos anteriormente, se planteó la necesidad que la subárea Aconcagua-Maipo de Chile Central fuera integrada al Area Andina Meridional para el Horizonte Formativo del Período Temprano, para el Horizonte de Desarrollos Regionales del Período Medio y para el Expansivo Incaico del Período Tardío. La proposición no fue aceptada por algunos participantes, principalmente del Norte Chico, por ser considerado prematuro y por desco-

\*Licenciada en Filosofía con Mención en Prehistoria y Arqueología. U. de Chile. Académica del Departamento de Antropología. Profesor investigador de Prehistoria y Arqueología.

nocimiento de la data recientemente procesada. En cambio sí fue aceptada por otros varios, no llegando sin embargo a materializarse, ya que finalmente la elaboración de las conclusiones al simposium no fue realizada.

Las ideas básicas presentadas en esa oportunidad fueron las contempladas en virtud a las recientes investigaciones realizadas en la Zona Central y a un intenso estudio analítico de la zona arqueológica en referencia. Concretamente éstas conformaban desde antes uno de los aspectos fundamentales de las conclusiones del estudio *Ocupación Indígena en el Valle Superior del Río Maipo* (Madrid, 1977 c).

Hemos podido apreciar a través de diversas informaciones mimeografiadas que estos argumentos fueron recogidos y vertidos en el Coloquio de

Antofagasta por varios especialistas, entre los que el doctor Lumbreras, presente en Lima durante la exposición de la primera parte del trabajo mencionado y además conocedor del estudio (Supra) hace referencias de la data aportada por la autora (Lumbreras, L. 1978 p. 7).

Además en el comentario a los Documentos de trabajo enviado por nosotros se hace referencia a la proposición de la suscrita por vincular e integrar el Area Zona Central de Chile dentro del Area Andina Meridional.

#### ANTECEDENTES

Se intenta una nueva cronología relacionada con las actuales fechas radiocarbónicas para la Zona Central.

#### Período Preagroalfarero

Tagua Tagua I	GX - 1205 = 11.380 ± 320 años A.P. = 9.430 a.C.	(Montané 1968)
Tagua-Tagua II	I - 3987 = 6.130 ± 115 años A.P. = 4.165 a.C.	(Montané 1969)
Cuchipuy	Beta - 1453 = 8.070 ± 100 años A.P. = 6.120 a.C.	(Kaltwasser 1980)

#### Período Agroalfarero

Lampa	GAK - 7315 = 820 ± 80 años A.P. = 1.130 d.C.	(Durán, A. 1978)
María Pinto	GAK - 6696 = 960 ± 80 años A.P. = 990 d.C.	(Stehberg 1976)
Chacayes	GAK - 6606 = 1.520 ± 90 años A.P. = 430 d.C.	(Stehberg 1976)
Lampa	GAK - 7316 = 1.650 ± 100 años A.P. = 300 d.C.	(Durán, A. 1978)
Santo Domingo	GAK - 7665 = 1.670 ± 130 años A.P. = 280 d.C.	(Falabella 1979)
Santo Domingo	GAK - 7418 = 1.810 ± 110 años A.P. = 140 d.C.	(Falabella 1979)
El Salitral	GAK - 7783 = 1.850 ± 110 años A.P. = 100 d.C.	(Stehberg, 1980)
Quinta Normal	GAK - 6405 = 2.130 ± 90 años A.P. = 180 a.C.	(Stehberg, 1976)

En la presente Tabla no se incluyen las fechas GAK 8390 de 260 ± 90 A.P. y GAK 8391 de ± 90 para el sitio arqueológico Chiñigüe (Madrid J. 1980) por inaceptables.

#### Período Agroalfarero

Tardío	1.000 d.C. a 1.500 d.C.
Medio	500 d.C. a 1.000 d.C.
Temprano	200 a.C. a 500 d.C.

#### Período Preagroalfarero

Tardío	4.500 a.C. a 200 a.C.
Medio	6.000. a.C. a 4.500 a.C.
Temprano	12.000 a.C. a 6.000 a.C.

El potencial arqueológico derivado de los últimos trabajos en el Area Aconcagua-Maipo decanta nuevos y variados problemas integrados. Respecto al Período Temprano, el Formativo, parece ser por las evidencias que el Molle no sería el único complejo cultural que difunde rasgos del formativo temprano, pues podrían serlo otros, entre ellos, un

sustrato anterior de origen local, que se está vislumbrando con fuerza y estaría presente antes del Molle. Descubierta y ubicado en la zona costera, no sabemos aún de dónde proviene, ni cómo difunde lo que podría vincular lo Molle (Iribarren, 1958), lo Pitren (Menghin, 1962), lo de Chiñigüe (Madrid, en prensa). Parece darse antes del Complejo Molle para la Zona Central, Centro Sur, tal vez en el Norte Chico. Sin embargo, por el momento sería aventurado sentar premisas sin antes contar con un mayor número de fechas radiocarbónicas para los valles transversales, y el área en estudio.

Este sustrato de posible origen local llamado Complejo Lollo por F. Falabella, Planella, (1979) estaría identificado por grupos con prácticas de deformación craneana (Munizaga, 1979), posible uso de tembetá, entierro en urnas, revestimiento de algunos cadáveres con arcilla, trabajo en hueso,



textiles, uso de fibras, alfarería monocroma y bicroma, con una economía balanceada. Las autoras consideran que este complejo no es "molloide" ni similar a los grupos monocromos representados en Radio Estación Naval (Stehberg, 1975), Chacayes (Stehberg, 1978), Parque La Quintrala (Thomas, Benavente, 1980), aunque podrían ser contemporáneos, sin embargo lo consideran similar a Chiñigüe (Madrid, 1976, en prensa) y Pitren (Menghin, 1960). Las fechas entregadas por las investigadoras son: GAK 7418 = 140 d.C.; GAK 7665 = 280 d.C.

Es evidente que si este sustrato agroalfarero, que aparece fuertemente enlazado en la Zona Central, es un indicador susceptible de ser manejado, pasaríamos a integrar un nivel cultural factible de traspasar los modelos tradicionales derivados del Complejo Molle, los que estarían parcialmente superados.

Faltan aún muchas evidencias importantes, lo sabemos, pero se está trabajando para tratar de demostrar estratigráficamente la superposición de estos elementos sobre las evidencias de cazadores recolectores, recolectores especializados, en la Zona Central. Creemos que no falta mucho para poder ubicar el sitio apropiado en el que la preservación climática haya permitido la buena conservación de cultígenos y demás ingredientes, para la demostración de los primeros pasos de transición hacia la agricultura.

Por otra parte, confirmando lo anterior, tenemos grandes posibilidades de llenar otra incógnita del desarrollo cultural en la Zona Central. Las actuales investigaciones arqueológicas que se están realizando en el cementario de Cuchipuy, Tagua-Tagua, presentado en el VIII Congreso de Arqueología, Valdivia (Kaltwasser, Medina, Munizaga) con un fuerte potencial demográfico, con manos de moler, conanas, una variada gama de puntas de proyectil, cuentas líticas, cuya posición estratigráfica pareciera coincidir con el 2° nivel de Tagua-Tagua fechado en 6.170 A.P. (L. 3987). Los análisis de suelos, polen, fauna, nos podrían colocar ante la perspectiva de encontrarnos frente a un arcaico, con recolectores especializados, cazadores, que podrían participar de las experiencias hortícolas, los que eventualmente adoptarían posteriormente nuevas técnicas como los de la agricultura.

De esta manera, el proceso agroalfarero de la Zona Central ha sido presentado, en las oportunidades referidas, sin utilizar la terminología propuesta por (González, Bishof y otros 1979: 2-3, fide resumen Stehberg, 1979:1), pero hemos manejado

los complejos productores sinónimos. El complejo cordillerano, el complejo de valles y el marítimo, porque las condiciones geográfico ambientales favorecieron y permitieron los contactos culturales socioeconómicos de diferente índole. El área participa entonces del proceso de maritimización, de agriculturización, de los procesos agropecuarios, mediante la movilidad del tráfico, los movimientos pendulares, de acuerdo a las circunstancias y necesidades. Tendríamos trazado tentativamente un proceso continuo de las diferentes etapas culturales, si bien falta aún mucho por demostrar, podemos hacer énfasis en las particularidades regionales y locales adoptadas que apoyan el supuesto en la introducción que el área participa en todas las fases de desarrollo del Área Andina Meridional.

#### LA TRADICION ANDINA DEL ESTADIO AGROALFARERO EN EL VALLE SUPERIOR DEL RIO MAIPO

Las evidencias arqueológicas de las manifestaciones del comportamiento social y económico, disminuyen en el Área Andina Meridional, a medida que nos alejamos de lo que ha sido considerado como Centro Nuclear de los Andes Centrales.

¿Cómo identificar entonces "lo andino" en esta zona alejada de los Andes Nucleares? ¿Formamos parte, o no participamos del Área Andina Meridional, en todos sus estadios, fases y subfases?

Pero siguiendo la premisa que integramos el Área Andina Meridional, en sus diferentes estadios, no tendríamos motivos para rechazar la posibilidad de la existencia de problemas, rasgos y patrones culturales andinos y sus pautas de comportamiento, aun cuando éstos se encuentran aminorados y de difícil diagnóstico, debido a la multiplicidad de presiones ambientales y culturales, con posteriores transformaciones experimentados a través de un largo trayecto, que adquieren características regionales peculiares, además de recibir impactos a través de pueblos con tradiciones diferentes como lo fueron los de Los Andes Centrales, del Altiplano o los de las Forestas Tropicales.

La tradición Andina, con rasgos pan-andinos, la hemos supuesto, buscado y encontrado, en las culturas agroalfareras del Cajón del Maipo y luego en aquellas con que éstas fueron correlacionadas. El motivo de este interés se debió a la distribución geográfica del material arqueológico perteneciente a las formaciones culturales del estadio Formativo, representado por el Complejo Llolleo y otros gru-

pos del interior, como el complejo pre-Molle, el complejo Molle, temprano y tardío, al subsiguiente de los Desarrollos Regionales representado por el Complejo Aconcagua y posteriormente, los de la Expansión Inka, insertos dentro de los períodos Temprano, Medio y Tardío.

### 1. *El Concepto del Mundo Andino y el Comportamiento Socioeconómico*

Debido a la presencia de los mismos conjuntos arqueológicos en diferentes pisos ecológicos del Valle del Río Maipo desde la desembocadura hasta la cordillera, los aspectos siguientes fundamentan nuestras proposiciones.

El primero es el supuesto de hallarnos dentro del Area Andina Meridional, de cordillera a mar; debiera regir por lo tanto, el concepto del mundo andino, concebido por sus habitantes como un mundo vertical, para la explotación de un máximo de pisos ecológicos, con variaciones y peculiaridades de adaptación regional, fuertemente local, de control etnoecológico y otras circunstancias.

La posibilidad de vigencia de la tradición andina la hemos planteado en términos de comportamiento socioeconómico, sustentada en el hecho que las cuatro zonas ecológicas que conforman la hoya del río Maipo descontando las microzonas, tienen limitaciones en su potencial económico, con determinados períodos y estaciones de explotación en cada una de ellas.

Hasta el momento suponemos la existencia de ciertas relaciones de dependencia social ecorregionales y una interdependencia económica entre las sociedades de la Cordillera, las de la Depresión Intermedia o Valle Longitudinal y de la Zona Costera.

El segundo aspecto, relacionado al anterior y siguientes, se refiere a los recursos naturales de las materias primas existentes en el Cajón del Maipo, que sirven de indicadores para bosquejar un comportamiento social de su búsqueda, como fuentes de economía: sal, obsidiana, minerales (cobre), combustibles, caza y pastizales. La presencia aparentemente sincrónica de las mismas entidades culturales, en los pisos jalonados a diferente altura, podría tener su explicación en la exigüidad y limitaciones propias de sus posibilidades económicas de subsistencia, como la de sus diferentes nichos ecológicos, cuyo potencial económico era diferente. Por ejemplo, en los Chacayes, regiría un régimen pastoril ganadero, complementado con caza y una agricultura de aporte menor, además de una metalur-

gia no industrializada. Esta explotación, de alguna u otra manera, daría la respuesta en el tráfico, contacto, información y comunicación entre los grupos ubicados en los diferentes sectores, cuencas y valles interandinos, o como entre aquellos que se establecieron; con los grupos extracordilleranos en la Depresión Longitudinal y la Costa, además con las zonas de la otra vertiente cordillerana de Los Andes.

Los pastizales de estío para las veranadas, deberían permitir la existencia de una ganadería con un acentuado tráfico pastoril, que proveía de alimento y de lana para los tejidos a los grupos extracordilleranos. La existencia de yacimientos de minerales, principalmente de cobre, fueron utilizados desde el Formativo Temprano por los pobladores del Cementerio Chiñigüe (Madrid, Ms) vinculados al Complejo Lollo de la Costa, de Chile Central y los Molles iniciales. La producción y proceso metalúrgico ha sido un elemento importante en la economía andina que siempre tuvo interés en el control de las fuentes productoras de metal (Rodríguez, L. 1976). La importancia social en la posesión de las piezas de metal era mayormente considerada con fines utilitarios. Su valor en la economía parece haber sido suficientemente alto, ya que su posesión era importante para las sociedades dueñas de estos elementos. "...indicador y grado de poder o importancia de los individuos que poseen el metal, con relación al conjunto de su sociedad y la importancia de la sociedad productora de metal con relación a las no productoras..." (Rodríguez, L. 1976).

Además de otros recursos, la sal, obsidiana, tierras de colores, leña, animales mayores y menores de caza, han sido aprovechados y compartidos desde períodos tempranos por grupos diferentes.

Planteamos entonces, a nivel de hipótesis, que el Cajón del Maipo habría sido una fuente de recursos, cuya materia prima ofrecida era altamente estimada y necesaria para las poblaciones de la subárea Maipo-Aconcagua. Su dinámica de autosuficiencia, mediante la instalación de etnoislas periféricas, o de algún otro sistema de control de los pisos ecológicos, sirvió de "acción centrífuga" y de "aceleración provocada" para el proceso del desarrollo cultural de los diversos estadios integrados a los diferentes períodos cronológicos. Lo anterior podría servir de explicación a la ubicación de yacimientos arqueológicos como por ej. El Alfalfal, donde existen asentamientos de pueblos de desarrollos regionales. Complejo Aconcagua, se encuentra en el río Colorado, en cuyo interior y alturas existen pastizales

excelentes y comunicaciones de acceso al Valle del Aconcagua. En uno de esos yacimientos queda todavía un horno de fundición de cobre. Nada nos impide suponer que el funcionamiento estaría relacionado con otros medios rudimentarios de fundición en períodos más tempranos.

También explicaría la ubicación en la cordillera, en los Chacayes (minerales de cobre), de los grupos Molles tardíos, con una misma elaboración de cerámica que la de Turquía (Iribarren, 1957), (Stehberg, 1976), que estaría relacionando a grupos de altura con otros, bajos, extracordilleranos, occidentales y orientales de la cordillera a los que proveían de recursos y contactos. Pueden haber llegado en diferentes oleadas, supuestamente por dos vías de penetración: una de ellas por los Valles Transversales y otra, por los pasos del Maipo.

De todos modos debemos seguir considerando que no se explican estos asentamientos agroalfareros dentro del Cajón del Maipo, si no se toma en consideración la necesidad que estuvieran cumpliendo un rol importante dentro de la sociedad comunal a la cual pertenecían. Como suponemos, pueden haber tenido el papel de colonos. Colonos pastores, ganaderos, o colonos mineros y otras actividades relacionadas con las demás fuentes de materia prima como también de índole estratégico militar.

El tercer aspecto considerado es que, a través de las formulaciones de nuestras hipótesis estaría funcionando en toda el Area Maipo-Aconcagua una visión andina del medio ambiente, con cierto control de la economía de múltiples pisos ecológicos, pero de una variedad meridional regional peculiar con rasgos fuertemente particulares, con presencia de establecimiento de colonias permanentes y/o estacionales.

Nuestra perspectiva analítica ha tomado en cuenta para el caso dos hechos geográficos sobresalientes.

La vertiente occidental de la cordillera de Los Andes en la subárea de la Zona Central que comprende el valle del río Aconcagua y el valle del río Maipo, baja abruptamente desde una altura que media entre 7.000 y 6.000 metros, con un promedio de 4.000 metros al piedmont, luego en la depresión longitudinal en un tramo de más o menos 90 km. con el consiguiente escalonamiento de varios pisos ecológicos diferentes traslapados entre sí.

La proximidad y nexos entre cada uno de ellos debe ser considerado, así como un tramo de unos 130 a 150 km. de distancia para topar luego con las

planicies litorales y la línea costera, fuente inagotable de recursos alimenticios y atracción seguramente para cazadores y agroalfareros. Aparecen cuatro ambientes diferenciados regionalmente en los que la cultura y la ecología en una activa interrelación juegan sobre los factores y mecanismos que influenciarían los modos de subsistencia, los patrones de asentamiento, la organización sociopolítica y la movilidad en su diversidad.

## 2. *Movilidad y Tráfico, sus Implicancias: Migraciones, Trashumancia, Archipiélago, Verticalidad, Autosuficiencia, Régimen Dual*

Las características climáticas indican que los meses de mayor temperatura son carentes de precipitaciones, coincidiendo este fenómeno con las estaciones en las cuales los pastos requieren de mayor humedad, motivo por el cual se produce su resecamiento, lo que obliga necesariamente la migración estacional de los animales en busca de los pastizales de estío de las veranadas.

No habiendo existido demostraciones de cambios climáticos fundamentales en los últimos 5.000 años (Gambier, 1976) podemos coincidir sustentando lo expuesto. De manera que, hipotéticamente las migraciones estacionales o trashumancia motivada en principio por los factores climáticos, pueden haber precedido la formación de "Archipiélagos" (Murra, 1972). Al respecto, Murra expresa que: "...las investigaciones de Lynch en el Callejón de Huaylas (1971) y las de Patterson y R.S. McNeish (comunicación personal) sugieren que miles de años atrás la trashumancia y otras migraciones estacionales pueden haber precedido la formación de conjuntos como los descritos en este documento de trabajo..." (Murra, J. 1975).

Por ahora no existen evidencias arqueológicas que nos demuestren la existencia de trashumancia en los períodos analizados, si bien constituyen una pauta de comportamiento relevante en la actualidad (Aranda, Ximena 1971), (Seminario de Tesis, 1966). Murra manifiesta: "...Entretanto mi inclinación es considerar los archipiélagos como un método antiguo, elaborado por las sucesivas poblaciones andinas para la mejor percepción y utilización de los recursos en su extraordinario conjunto de ambientes geográficos..." (Murra, 1972, Fide 1975: 110).

Además, considera que los bienes adquiridos y que se mueven de un segmento social a otro, a

través de lazos de reciprocidad, de redistribución y otros sistemas, pueden ser fácilmente confundidos con otros procesos económicos, como el trueque o comercio, u otras interpretaciones (Murra, 1972, 1975: 100). En su trabajo el autor presenta cinco alternativas, por carecer de mayores y recientes datos. Analizando estos nuevos alcances derivados de nuestras investigaciones, podríamos proponer, como una situación más, sujeta a discusión y comprobación arqueológica, la posibilidad de otra alternativa caracterizada por fuertes particularidades locales y regionales del Área Andina Meridional.

Suponemos la existencia de muchas otras variedades diferentes de verticalidad, sujetas cada una a características de acuerdo a las necesidades flexibles de cada caso.

En el curso superior del río Maipo, no hemos encontrado cementerios de túmulos en los yacimientos con alfarería Aconcagua Salmón. Tampoco los hallamos en los sitios de la zona costera (pese a las afirmaciones de Latcham), sin embargo, aunque aparecen en el norte y en el sur de la zona referida, son una manifestación de alta frecuencia en los valles de Aconcagua y del Maipo (Madrid, 1965, 1970, 1977), lo cual sería un indicador de que en estas zonas periféricas se establecían ciertas colonias que tendrían un rango social y una concentración demográfica aparentemente menor; siendo las agrupaciones de túmulos, mayores en los valles cercanos a la Depresión Longitudinal, San Felipe, Santa Rosa, Los Andes, Lampa, Piguchen, sectores agrícolas nucleares, sede de los grupos mayoritarios.

Indiscutiblemente el Complejo Aconcagua, en sus diferentes fases, debió ser el producto de una sociedad relativamente densa en su población, cuya capacidad de extensión demuestra una organización social y administrativa importante. Se le encuentra en la Alta Cordillera, en Puente de Tierra, a 2.400 m.s.n.m. y en Los Queltehues, 1.500 m.s.n.m.

Si consideramos las manifestaciones cerámicas Aconcagua Salmón del Cajón del Maipo como una de las unidades integrantes de las entidades sociales dependientes de los grupos de estructura mayor y de alto rango, cuyo poder central o diferentes cabeceras políticas no se hallaban en la cordillera, sino en los bajos del Valle Longitudinal, tomamos en cuenta que su organización administrativa probablemente se encontraba en la cuenca del Mapocho en la actual capital (Vitacura, Jardín del Este, La Pirámide, La Dehesa, Las Quiscas, Chacabuco) y

estaban rodeados de aldeas más aglutinadas con irrigación planificada "...tiene ovejas y mucho maíz y algarrobales. Corre por este valle un río caudaloso, tienen sacado los naturales 22 acequias grandes para regar todas las tierras que cultivan y siembran; tienen pocos indios, que no pasan de mil quinientos. Solía haber mucha gente..." (Bibar, 1966: 37).

Las colonias periféricas pueden haber sido colonias de artesanos, o mineras, que habrían obtenido el mineral, lo habrían transformado y tal vez manufacturado, para luego ser transportado con mayor facilidad hacia fuera del Cajón del Maipo.

Referente a la Autosuficiencia Comunal, que es una forma antigua de organización social de Los Andes, consiste en que los miembros de una comunidad debe distribuirse eficientemente a través del espacio de sus territorios para adquirir los recursos que necesitan; estas zonas pueden estar cercanas o muy distantes una de otra según los patrones ecológicos que rijan su tierra (Patterson, Fide Murra 1972: 89-90).

Este sistema o modalidad funcionaba hace ya 4.000 años y Murra lo compara a lo que ha llamado Archipiélagos Verticales, salvo que es imposible pensar que un modelo de utilización de múltiples pisos ecológicos pudiera durar sin modificaciones por 3.500 años. En todo caso, el concepto andino de un universo fue concebido como un conjunto de pisos ordenados "verticalmente uno encima de otro". Ahora, se sabe que en el reino Aymará, las colonias se establecieron mucho antes del Tawantinsuyo.

No se han encontrado aún las evidencias arqueológicas para determinar si los aborígenes del Valle Central tuvieron un régimen de explotación y desarrollo político ajustado a una forma de gobierno y organización social de tipo dual (Hidalgo, J. 1972) (Llagosteras, 1976: 213) (Madrid, 1977: 201). Pese a ello no desestimamos este supuesto, en el cual cada valle estaría asignado a una de dos parcialidades "a la mitad costa" o "a la mitad de la sierra" (Bibar, Cap. xxvi: 38), no siendo ambas organizaciones económicas excluyentes como lo afirma Llagosteras A. (1976: 213).

A juicio nuestro llámese Autosuficiencia o Archipiélaje, ambos son parte de una misma visión del mundo, esencialmente Andino.

### 3. Zona Central, Área de Cotradición

Proponemos integrar esta región —subárea Maipo— Aconcagua, principalmente en sus manifesta-

ciones culturales Formativas del Período Temprano, al área de cotradición propuesta por Bennet (1948-1975) reafirmado por Lumbreras (1968-1969) reconsiderado por Ampuero-Hidalgo (1975: 99) y otros autores.

Si utilizamos el concepto de cotradición como un instrumento de trabajo, estaríamos en condiciones de afianzar con múltiples elementos y rasgos, evidenciados para este estadio en los recientes trabajos arqueológicos del Valle del Maipo y Mapocho, que involucran al Complejo Llolleo y otros grupos formativos pre-Molles, a los pueblos Molles del Norte Chico y Los Molles de la Zona Central con similitudes de rasgos que vinculan las culturas Condorhuasi, Ciénaga, Aguada, Candelaria, que podrían ser grupos sincrónicos, de indudable similitud cultural, con particularidades locales, probablemente producto de los movimientos expansivos del mundo andino que trae consigo la penetración de las forestas tropicales que vienen presionando culturalmente de Norte a Sur, involucrando el Área Meridional.

Ya en el año 1958 Iribarren hace notar conexiones Molles en sitios de la costa como El Peral (Colección Calvo)<sup>1</sup>, Llolleo (Oyarzún, 1910). Posteriormente otros autores relacionan con el mismo complejo los sitios El Tabo, Horcón, Concón (Berdichevsky, 1964), Ventanas (Silva, J. 1964) (Mostny, 1971), en el curso medio del Maipo, Chiñigüe (Madrid, 1976 Ms) Quinta Normal, fase inicial con 180 años a.C. (Stehberg, 1976), Parque La Quintrala (Thomas, Benavente 1980) y Los Chacayes con 430 años d.C. (Stehberg, 1975). En todas estas entidades Formativas, el estadio de desarrollo se expresa con rasgos y patrones de comportamiento de indudable analogía, manifestando, sin embargo, diferencias regionales. Tras haber hecho un análisis de estas pautas comparándolas con Condorhuasi, Ciénaga, Aguada, podemos decir que el Valle del Maipo integra, junto a los Valles Transversales del Norte Chico, una formación cultural, cuya expansión y dispersión efectivamente existe. Rex González señala que estas culturas presentan en su expresión material rasgos que manifiestan una tradición común (González, Rex 1950, 1969, 1961, 1963).

Respecto a las relaciones existentes entre Condorhuasi y Aguada con Molle y Las Animas, concordamos con lo expresado por Ampuero e Hidal-

go: "...no nos cabe duda que las relaciones no sólo existieron sino que fueron fundamentales en todo el proceso regional de estructuración de sociedades agropecuarias, como base de los elementos cotradicionales de toda el área Andina Meridional..." (*op. cit.*, 1972).

Todos los sitios formativos tempranos mencionados tienen una proporción mayoritaria de cerámica monocroma presente en el Complejo Llolleo; las autoras dicen: "...en cuanto al primer "horizonte alfarero monocromo", vemos que entre los ríos Aconcagua y Maipo las evidencias más concretas son propias del llamado contexto cultural Llolleo..." (p. 142). "...en cuanto al "horizonte monocromo" es necesario señalar la existencia de una realidad cultural generalizada en los valles interiores de Chile Central a través de los sitios Quinta Normal, Parque La Quintrala, Chacayes, El Arrayán, Lo Valle y Chiñigüe. La revisión de algunos de estos materiales nos ha permitido constatar que estas manifestaciones, salvo la del sitio de Chiñigüe, no se identifican con el Complejo Llolleo. Sin embargo, no se puede descartar la posible contemporaneidad de los mismos dada las fechas de que se dispone como asimismo no pueden desestimarse las relaciones o contactos que pudieron sostener. Las fechas 140 d.C. y 280 d.C. para el Complejo Llolleo pueden incluirse dentro del margen de tiempo aportado por las fechas de Quinta Normal, 180 a.C. (Stehberg, 1976) y de Chacayes, 430 d.C. (Stehberg, 1978)..." (Falabella, Planella, 1979).

Generalmente en la literatura sobre Zona Central había sido aceptado que la agricultura aparece en la Zona Central, conjuntamente con las manifestaciones de la cultura Molle (Berdichevsky, 1964). Sin embargo, los resultados de las investigaciones del Cementerio de Cuchipuy (Tagua-Tagua) podrían ser apoyo de un Arcaico, con eventuales manifestaciones de las primeras experiencias hortícolas. Hay que agregar que por el momento los grupos del Formativo como el Complejo Llolleo, Quinta Normal y otros, son los agroalfareros más tempranos de la Zona Central, éstos se encuentran distribuidos en zonas de enclaves económicos diferentes.

#### 4. *La Conjunción de Potenciales Económicos en el Valle del Maipo*

Su ubicación bilateral, Cordillera-Mar, la primera como Chacayes con una economía principalmente

<sup>1</sup>Actualmente en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago. Donación hecha por la Sra. Mayo Calvo.



ganadera, minera, caza y recolección, reforzados con una agricultura inconstante, la segunda ubicada en la zona costera, como Llolleo, Santo Domingo, El Peral, Concón, Horcón, Ventanas, etc., entre otros, con una economía marítima, de caza menor, pequeña ganadería, sumados a una agricultura de aprovechamiento inconstante, también demostraba su incapacidad a la autosuficiencia, motivo por el cual ambos grupos traspasaban sus ámbitos ecológicos en busca de las carencias de sus propios nichos, favoreciendo con estos desplazamientos y circulación, la dispersión de nuevos conceptos, información y aprendizaje.

Finalmente se instalan en zonas más favorables para la agricultura, como son los valles del curso medio del Maipo, donde se inicia de lleno la Depresión Longitudinal, con la cuenca de Santiago. Hacia el Valle del Maipo convergen ambos complejos económicos, bilaterales, sumando sus recursos naturales y humanos. Como resultado de este esfuerzo mancomunado de multiplicidad técnica, el potencial energético humano se hace efectivo. Ahora bien, sumado todo ello al aprovechamiento de los recursos agropecuarios, cordilleranos por un lado y marítimo por el otro, se agrega fundamentalmente el apoyo del recurso potencial de una agricultura de valles constante y progresiva. Los tres complejos productores se articulan y complementan, siendo el punto de partida para la realización de este logro cultural que es el resultado del poder de adaptación humana lograda con el acopio de conocimientos y experiencias adquiridas.

Guiándonos por las informaciones etnohistóricas, el Valle de Aconcagua ofrecía excelentes condiciones para la instalación de estos grupos de formaciones económicas y sociales Formativas, "...mejor y más abundoso que todos los pasados..." (Bibar: 239) pero encuentran un medio aún más favorable y propicio en el Valle del Maipo, que en el último valle transversal anterior o Aconcagua.

Por lo tanto, si el Valle del Aconcagua es al Norte Chico, lo que éste representa en relación al Norte Grande, podemos inferir lo mismo para el Valle del Maipo, que sería con respecto al Aconcagua, aún más propicio y favorable para la implantación de los nuevos sistemas agropecuarios.

En virtud de estas premisas nos atrevemos a postular que es aquí, en el Valle del Maipo, donde se vienen a definir antiguos procesos inestables aún, como la agricultura que iniciaría su curso ascendente y progresivo.

##### 5. *Penetración hacia Zonas Centro-Sur de los Componentes Formativos y la Experiencia Agrícola*

Los grupos del Formativo Regional Meridional, ubicados en las cercanías del Valle Longitudinal o en ella, les habría correspondido la "coyuntura de acción" como una respuesta al medio ambiente favorable, a la acumulación de nuevos conceptos, a la complementación de las relaciones económicas y articulación de los mecanismos inherentes a la organización sociopolítica, para desencadenar la agricultura en y desde la Zona Central hacia el Sur.

Posteriormente estos grupos Formativos desarrollados, habrían sido afectados por la presencia de otras entidades llegadas tal vez de los Valles Transversales Nortinos, como Las Animas, las que a su vez estaban siendo desplazadas por los grupos de la cultura Diaguita (Mostny, 1972). Las Animas experimentaría una transformación estilística manifestándose a, juicio nuestro, como Tiruanense estrelliforme (Bellavista, Núñez, 1964; Madrid, 1965, 1970, Ms) y como Aconcagua Salmón, Trinacrió desarrollando una fuerte tradición local, sumándose las influencias transcordilleranas que desde el Formativo inicial han estado sufriendo presiones de tipo cultural, debido a los movimientos generalizados en el mundo andino, que hemos señalado anteriormente.

Tras la ocupación de sus tierras por los Grupos de Desarrollos Regionales, los pueblos Formativos iniciales instalados primitivamente en el Valle del Maipo, se habrían desplazado hacia el Sur, llevando consigo la experiencia y conocimiento de procedimientos agrícolas, pero el medio ambiente se va tornando más denso en bosques, dificultando nuevamente el proceso agrícola, cuyas actividades se mantuvieron en la Depresión Longitudinal del Centro-Sur, en el Valle Central, porque allí también, al igual que esta subárea, Maipo-Aconcagua, las condiciones son más adecuadas para la agricultura. La densidad de la cubierta vegetal, los bosques, los habría obligado a utilizar el sistema de tala y roce, señalado por los cronistas. Suponemos que estas prácticas estaban en uso mucho antes de la llegada de los españoles, ya que los documentos se refieren a ello (Dillehay, 1976:11). La eficiencia de este tipo de agricultura debe haber sido bajo debido al monto de las precipitaciones que caracteriza esta zona. A su arribo, los españoles encuentran plantas cultivadas como maíz, porotos, ají (Cooper, 1946; Hidalgo, 1973; Zapater, 1973-74; Dillehay 1976).

El relieve fisiográfico conserva las cuatro entida-

des morfológicas de la Zona Central aunque la cordillera es más baja con bosques de araucarias, los ríos se hacen navegables, lo cual nos mueve a pensar que las condiciones no difieren sustancialmente de las del Área Maipo-Aconcagua, salvo mayores precipitaciones.

La gente del Formativo inicial mantuvo este nivel de desarrollo, actualmente en evidencia en toda el área mapuche (Dillehay, 1976), explotando los potenciales económicos particulares de cada área, tanto Costera, Cordillerana y la de la Depresión Longitudinal. La caza y recolección debe de haber persistido como un importante aporte alimenticio, así como la pesca y utilización de recursos marinos. La incidencia de estos modos de subsistencia influyeron en el mantenimiento de aldeas dispersas, como patrón de asentamiento.

Aunque desconocemos la fecha de la introducción de la agricultura, en la zona Sur mencionada, postulamos que fue llevada por los grupos del Formativo inicial, en migraciones sucesivas. Apoyo a este supuesto sería la persistencia ergológica de elementos comunes a los encontrados en Chiñigüe (Madrid), curso medio del Maipo, vinculado al Complejo Llolleo como son: urnas funerarias, jarros patos\* de asa aplanada con inserción doble o con modelado en sus bases, pipas, piedras horadadas, ollas de boca ancha, jarros de cuello con papadas similares aunque no idénticas a los descritos por Bullock (1955). Similitudes que se repiten en otros sitios, como el Parque La Quintrala (Thomas, Benavente) con collares de discos perforados de malaquita, cántaros globulares con incisión en la base del cuello, etc. Otros elementos tienden a desaparecer como son los tembetás y orejeras\*. La identidad de formas y tratamiento de superficie de la cerámica, demuestran indudables vinculaciones entre este horizonte de la Zona Maipo-Aconcagua, El Peral, Llolleo, Chiñigüe, Quinta Normal, Parque La Quintrala-Conchalí, con lo Pitrén de Menghin, Challupen II (Berdichewsky, Calvo 1971) y (Ma-

drid, Calvo Ms) y Altos de Huimpil (Gordon A.) comunicación personal.

#### 6. *El Conocimiento Arqueológico Cultural adquirido sobre el Cajón del Maipo y su Implicancia en la Comprensión de la Arqueología del Valle Central y Zona Costera*

Arqueológicamente encontramos en el Cajón del Maipo el Estadio Agroalfarero en las mismas fases que las que se ubican fuera de la Cordillera, en el Valle Longitudinal y en la Zona Costera.

6.1 *El período Temprano y los grupos del Formativo Regional (200 a.C. - 500 d.C.):* Las diferentes fases analizadas se insertan en una cronología absoluta dada por 12 fechados radiocarbónicos (P. 3) que nos sirven de pauta para los asentamientos del Cajón del Maipo.

Durante el Formativo Regional, la circulación y tráfico, obedeció a la necesidad de completar la autósuficiencia de los grupos comunales distribuidos entre diversos enclaves ecológicos, favoreciendo el intercambio de información.

Basándonos en el supuesto que los medios de subsistencia, la técnica, los patrones de asentamiento, la organización social y su expresión cultural son una respuesta de la capacidad adaptiva del hombre a su ecología ambiental, proponemos la hipótesis para el Formativo avanzado del Valle Central que los primeros focos agropecuarios de carácter Formativo inicial, habrían sido centros ambulatorios de dispersión de experiencia, los que sumados a los grupos conocedores de prácticas marítimas, ganaderas y agrícolas incipientes, habrían convergido hacia el Valle Central donde, posteriormente los asentamientos agrícolas más tardíos, serían el resultado de la experiencia anterior. Se habrían conjugado ambas capacidades potenciales, culturales y económicas, con un resultado que viene siendo una respuesta a las experiencias primitivas. Los movimientos de grupos siguieron aparentemente rutas regulares durante el lapso abarcado por nuestra investigación.

6.2 *El Período Medio y los grupos de Desarrollos Regionales (500 d.C. - 1.000 d.C.):* Posteriormente, en el Período Medio de Desarrollos Regionales, suponemos una activa circulación de coloniajes que podría deberse a un control efectivo de tierras, ubicadas en las proximidades de los recursos naturales y materia prima, sin descartar las islas artesanales y el desempeño de actividades de índole militar y estra-

\*Los aros cuadrangulares con gran arco de suspensión de cobre, de Padre Las Casas, con  $1270 \pm 70$  A.P. (Gordon, 1978). Son similares a los aros molles del Museo de La Serena. Presentados en la exposición de material arqueológico durante las Jornadas Arqueológicas de La Serena 1976.

\*Los jarros patos de Altos de Huimpil (Temuco) tienen 600 años d.C.; con fecha C. 14 de  $1.290 \pm 80$  años A.P. (Gordon, A., 1980) Comunicación personal.

\*Agradecemos al arqueólogo don Américo Gordon por habernos permitido publicar la fecha radiocarbónica obtenida por él en sus investigaciones de Altos de Huimpil.

CUADRO CRONOLOGICO  
CHILE CENTRAL  
AREA ANDINA MERIDIONAL

ESTADOS PERIODOS	PROCESOS CULTURALES		COMPLEJOS CULTURALES	COSTA	COMPLEJO CULTURAL	VALLE CENTRAL	CORDILLERA						
	TEMPRANO	TARDIO		SITIOS		SITIOS	SITIOS						
1500	AGROALFARERO	INFLUENCIA INKA	COMPLEJO ACONCAGUA	Cerro Paraguas 2		Cerro Chena	Cerro El Plomo	1500					
1400				Potrero La Viña		La Reina	El Manzano	1400					
1300						Jardin del Este	El Canelo	1300					
1200						Sn. Felipe		1200					
1100						Lampa 1130 ± 80		1100					
1000		DESARROLLOS REGIONALES		Sto. Domingo		El Alfalfal		1000					
900				El Peral		Puente de Tierra		900					
800						Los Quettehues		800					
700								700					
600								600					
500	PREAGROALFARERO	FORMATIVO	COMPLEJO LLOLLEO	Sto. Domingo 200 ± 130	COMPLEJO PREMOLLE	Parque La Quintrala	COMPLEJO VALLE	Los Chacayes 430 ± 90	500				
400				Sto. Domingo 140 ± 110		Chifihue		El Salitral 100 ± 110	400				
300										300			
200										200			
d.C.										d.C.			
a.C.						a.C.							
100						100							
200					Quinta Normal 180 ± 90		200						
300		TARDIO		CAZADORES - RECOLECTORES ESPECIALIZADOS					300				
400													
500													500
1000													1000
2000													2000
3000	MEDIO							3000					
4000													4000
5000													5000
6000													6000
7000													7000
8000	TEMPRANO		CAZADORES DE MEGAFUNA					8000					
9000													9000
10000													10000
11000													11000
12000													12000

tégico. La organización política y administrativa sería más compleja, con un mayor control sobre los medios de subsistencia, la agricultura es de riego, las aldeas son más aglutinadas. Los recursos son redistribuidos por centros sociopolíticos cuyo mecanismo por ahora, desconocemos, quedando planteada esta suposición a manera de herramienta de trabajo.

Si estamos confrontando las premisas planteadas sobre la existencia de Culturas de Desarrollos Regionales en esta subárea, Maipo-Aconcagua, de poblaciones agrícolas aldeanas en vigencia, con irrigación, aldeas más aglutinadas, dominio del habitat, con tendencias hacia la integración, estamos reconociendo la existencia de grupos de poder generalmente ligados a religiones, fuera de otros mecanismos y pautas de comportamiento para tal efecto. Luego estos grupos habrían estado ligados, si no a una religión propiamente tal, en su defecto probablemente podría haber existido un símbolo de poder.

A manera de hipótesis planteamos la posibilidad que algún emblema fuera un símbolo de integración; éste podría estar representado por el Trinacrio, elemento común en la alfarería de este período que aparece asociado, en todas sus fases, desde el monocromo hasta el tricromo para el primer caso María Pinto (Stehberg, 1977) y Santa Rosa, Los Andes (Madrid Ms), en el segundo.

En las esferas de los centros nucleares, el culto a las divinidades tuvo una importancia y representatividad que trascendió a todas las manifestaciones culturales y perdurables en el tiempo y en el espacio, pero, tratándose de un área periférica del Area Andina Meridional, estas manifestaciones carecen de monumentalidad en su expresión, lo cual no niega su existencia, más bien habrían tenido una diferente connotación en grados de necesidad y expresión, valores representativos de su cosmovisión particular, plasmado en un rasgo estilístico de dispersión areal en ambas vertientes cordilleranas.

Aunque las lucubraciones y discusiones sobre el tema así como sobre la simbología sea poco usual en la actualidad, nos arriesgamos a postular sin poder comprobarlo, que el Trinacrio podría representar alegóricamente, los puntos cardinales de los asentamientos de poder y control central y periférico, con sus parcialidades cercanas y más alejadas, como una imagen de contexto integrador de subsistencia. Apoya estas premisas el etnólogo Robert Carneiro (1970) y el arqueólogo T. Wright (1970), resumiendo las teorías actuales sobre los mecanismos del

origen del estado, han propuesto premisas como el aumento demográfico, la guerra, la irrigación, el comercio, la simbiosis entre grupos o zonas medio ambientales contrastantes, la cooperación y competencia y el poder integrador de la religión o de los grandes estilos estilísticos (Flannery, 1972: 11), entre otros.

6.3 *El Período Tardío y los grupos del Expansivo Inka (1.000 d.C.-1.450 d.C.)*. Las manifestaciones arqueológicas culturales del Expansivo Inka han sido estudiadas con predilección en las décadas pasadas, dieron a conocer mediante trabajos de jerarquía, diferentes aspectos de su comportamiento.

En la actualidad sin embargo aún no se realizan investigaciones científicas interdisciplinarias arqueológicas con visión antropológica.

Nuestro estudio no abarca este período si bien integra la cronología propuesta.

## RESULTADOS

Sin dudarlo el estudio Agroalfarero del Cajón del Maipo y sus implicancias culturales, será comprendido en la medida que conozcamos los patrones de poblamiento, formas de subsistencia, funcionamiento político y administrativo de estas mismas entidades, ubicadas en los valles extracordilleranos, subárea Maipo-Aconcagua hasta la región costera.

Al mismo tiempo, en la medida que conozcamos el rol y funcionalidad de esta presencia en las zonas periféricas, de los diferentes pisos ecológicos, ésta vendrá a servir de apoyo fundamental para la comprensión del papel e identidad social adoptado por las mismas entidades en los Valles Centrales.

Falta aún por completar con más datos la demostración arqueológica de nuestras hipótesis, sobre la existencia, en la Zona Central, de la tradición andina en sus fases agroalfareras.

Como resultado inmediato la investigación en el Cajón del Maipo da a conocer una ampliación geográfica, una mayor extensión de las culturas hasta ahora ubicadas y conocidas solamente en el Valle Central y Regiones Costeras de la Zona Central.

La resultante de nuestros esfuerzos ha sido detectar y procurar establecer la existencia de un Horizonte Formativo del Período Temprano, un Horizonte de Desarrollos Regionales del Período Medio y el Expansivo Inka del Período Tardío para la subárea Maipo-Aconcagua de Chile Central integrando el Area Andina Meridional.

tégico. La organización política y administrativa sería más compleja, con un mayor control sobre los medios de subsistencia, la agricultura es de riego, las aldeas son más aglutinadas. Los recursos son redistribuidos por centros sociopolíticos cuyo mecanismo por ahora, desconocemos, quedando planteada esta suposición a manera de herramienta de trabajo.

Si estamos confrontando las premisas planteadas sobre la existencia de Culturas de Desarrollos Regionales en esta subárea, Maipo-Aconcagua, de poblaciones agrícolas aldeanas en vigencia, con irrigación, aldeas más aglutinadas, dominio del habitat, con tendencias hacia la integración, estamos reconociendo la existencia de grupos de poder generalmente ligados a religiones, fuera de otros mecanismos y pautas de comportamiento para tal efecto. Luego estos grupos habrían estado ligados, si no a una religión propiamente tal, en su defecto probablemente podría haber existido un símbolo de poder.

A manera de hipótesis planteamos la posibilidad que algún emblema fuera un símbolo de integración; éste podría estar representado por el Trinacrio, elemento común en la alfarería de este período que aparece asociado, en todas sus fases, desde el monocromo hasta el tricromo para el primer caso María Pinto (Stehberg, 1977) y Santa Rosa. Los Andes (Madrid Ms), en el segundo.

En las esferas de los centros nucleares, el culto a las divinidades tuvo una importancia y representatividad que trascendió a todas las manifestaciones culturales y perdurables en el tiempo y en el espacio, pero, tratándose de un área periférica del Area Andina Meridional, estas manifestaciones carecen de monumentalidad en su expresión, lo cual no niega su existencia, más bien habrían tenido una diferente connotación en grados de necesidad y expresión, valores representativos de su cosmovisión particular, plasmado en un rasgo estilístico de dispersión areal en ambas vertientes cordilleranas.

Aunque las lucubraciones y discusiones sobre el tema así como sobre la simbología sea poco usual en la actualidad, nos arriesgamos a postular sin poder comprobarlo, que el Trinacrio podría representar alegóricamente, los puntos cardinales de los asentamientos de poder y control central y periférico, con sus parcialidades cercanas y más alejadas, como una imagen de contexto integrador de subsistencia. Apoya estas premisas el etnólogo Robert Carneiro (1970) y el arqueólogo T. Wright (1970), resumiendo las teorías actuales sobre los mecanismos del

origen del estado, han propuesto premisas como el aumento demográfico, la guerra, la irrigación, el comercio, la simbiosis entre grupos o zonas medio ambientales contrastantes, la cooperación y competencia y el poder integrador de la religión o de los grandes estilos estilísticos (Flannery, 1972: 11), entre otros.

6.3 *El Período Tardío y los grupos del Expansivo Inka (1.000 d.C.-1.450 d.C.)*. Las manifestaciones arqueológicas culturales del Expansivo Inka han sido estudiadas con predilección en las décadas pasadas, dieron a conocer mediante trabajos de jerarquía, diferentes aspectos de su comportamiento.

En la actualidad sin embargo aún no se realizan investigaciones científicas interdisciplinarias arqueológicas con visión antropológica.

Nuestro estudio no abarca este período si bien integra la cronología propuesta.

## RESULTADOS

Sin dudarle el estudio Agroalfarero del Cajón del Maipo y sus implicancias culturales, será comprendido en la medida que conozcamos los patrones de poblamiento, formas de subsistencia, funcionamiento político y administrativo de estas mismas entidades, ubicadas en los valles extracordilleranos, subárea Maipo-Aconcagua hasta la región costera.

Al mismo tiempo, en la medida que conozcamos el rol y funcionalidad de esta presencia en las zonas periféricas, de los diferentes pisos ecológicos, ésta vendrá a servir de apoyo fundamental para la comprensión del papel e identidad social adoptado por las mismas entidades en los Valles Centrales.

Falta aún por completar con más datos la demostración arqueológica de nuestras hipótesis, sobre la existencia, en la Zona Central, de la tradición andina en sus fases agroalfareras.

Como resultado inmediato la investigación en el Cajón del Maipo da a conocer una ampliación geográfica, una mayor extensión de las culturas hasta ahora ubicadas y conocidas solamente en el Valle Central y Regiones Costeras de la Zona Central.

La resultante de nuestros esfuerzos ha sido detectar y procurar establecer la existencia de un Horizonte Formativo del Período Temprano, un Horizonte de Desarrollos Regionales del Período Medio y el Expansivo Inka del Período Tardío para la subárea Maipo-Aconcagua de Chile Central integrando el Area Andina Meridional.

## ABSTRACT

The paper resumes suggestions of the author presented in previous studies to integrate the area of Central Chile into the Meridional Andean Area. The result of several recent investigations lead to the conclusion that the Aconcagua-Maipo area participates in the articulated processes of maritization, agriculture husbandry (camelids). In fact, geographical and ecological conditions favored intergroup contacts resulting in the exchange of ideas

and products, complementing the different groups necessities, these reflect a strong andean vision of socio-economic behaviour, though they also present marked regional and local peculiarities. On the base of given conditions the author suggests that the agricultural process in the mid Maipo river valley develops progressively and from there spreads to the South. In this relation the Study also discusses agricultural process and presents a new vision of Central Chilean archaeological chronology.

## BIBLIOGRAFIA

- AMPUERO GONZALO e HIDALGO L., JORGE. 1975. *Estructuras y Proceso en la Prehistoria y Protohistoria del Norte Chico de Chile*. En Chungará. N° 5. Arica pp. 87-117. Universidad del Norte. Depto. de Antropología. Arica.
- ARANDA BAEZA XIMENA. 1971. *Algunas consideraciones sobre la Transhumancia en el Norte Chico*. En Informaciones Geográficas. Organismo Oficial del Depto. de Geografía. Universidad de Chile. Año XX-1970. pp. 141-169. Número especial en homenaje a Elias Almeyda Arroyo. Santiago, Chile.
- ARANDA BAEZA, XIMENA 1971. *Un tipo de Ganadería Tradicional en el Norte Chico*. La Transhumancia. Centro Demostrativo "Corral de Julio". Publicación Conjunta Centro Demostrativo Corral de Julio y Depto. de Geografía. U. de Chile.
- BENNETT, WENDELL C. y BIRD, JUNIUS. 1949 *Historia de la Cultura Andina*. En A Reappraisal of Peruvian Archaeology (Recopilado por Wendell C. Bennett). Memoirs of the Society for American Archaeology N° 4 pp. -17. Menasha. Wisconsin 1948. Traducción de Rosa Fung. Revisado por Atilio Corzo Stagnaro. En Lecturas en Arqueología N° 1. Universidad Mayor de San Marcos. Lima, Perú. pp. 3-12.
- BERDICHEWSKY S., BERNARDO. 1964. *Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la Costa Central de Chile*. En Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas. Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena. pp. 69-107.
- 1964. *Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón*. Antropología N° 2. Primer Semestre 1964. Revista del Centro de Estudios Antropológicos. U. de Chile. pp. 65-86.
- BIBAR, GERÓNIMO DE. 1966. *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile*. 1558. Edición Fascicular y a Plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, Chile.
- BULLOCK S., DILLMAN. 1955. *Urnas Funerarias Prehistóricas de la Región de Angol*. En Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. Tomo XXVI. N° 5. Santiago.
- CALVO DE GUZMÁN, MAYO, y BERDICHEWSKY A. BERNARDO. 1971. *Excavaciones en cementerios indígenas de la Región de Calafquén*. Acta del VI Congreso de Arqueología Chilena. pp. 529-558. U. de Chile, Depto. Ciencias Antropológicas y Arqueología, Soc. Chilena de Arqueología.
- CARNEIRO, R. L. 1970. *A Theory of the Origin of the State*. Science 169: 733-38. En Flannery 1972.
- DILLEHAY, TOM D. 1976. *Observaciones y Consideraciones sobre la Prehistoria y la Temprana Epoca Histórica de la Región Centro-Sur*. En estudios Antropológicos sobre los mapuches de Chile Sur-Central pp. 1-48. Pontificia Universidad Católica de Chile. Temuco.
- DURÁN, ALEJANDRO 1979. *Estudio Arqueológico de un Cementerio de túmulos "Aconcagua-Salmón" del sitio El Valle-Chicauma de Lampa, Chile Central*. Tesis para optar al título de Licenciado en Prehistoria y Arqueología. U. de Chile.
- FLANNERY, KENI. V. 1972. *The Cultural Evolution of Civilizations*. Annual Review of Ecology and Systematics. Vol. 3 pp. 399-426. Traducción de Gustavo von Bischoffhausen. Revisado por Rosa Fung y Atilio Corzo Stagnaro. En Lecturas en Arqueología N° 2. Universidad Mayor de San Marcos 1976. Lima, Perú.
- FALABELLA F., PLANELLA M. T. 1979. *Curso Inferior del Río Maipo: evidencias agroalfareras*. Tesis para optar al título de Licenciada en Prehistoria y Arqueología. U. de Chile.
- GAMBIER, MARIANO. 1976. *Ecología y Arqueología de los Andes Centrales Argentino-Chilenos*. En Publicación N° 3 Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1950. *Contextos Culturales y cronología relativo en el área central del N.O argentino (nota preliminar)*. Arqueología y Etnología. Anales, 1950. Vol. XI. Mendoza.

- 1960-1962. *La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis, Rep. Argentina) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica*. Revista del Instituto de Antropología. Tomo 1 pp. 6-296. Córdoba.
- 1963. *Las tradiciones alfareras del Periodo Temprano del N.O. Argentino y sus relaciones con las de las áreas Aledañas, en Anales de la U. del Norte*. N° 2 Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama. N° 2 pp. 49-65.
- GONZÁLEZ, ALBERTO RENA PEREZ, JOSÉ A. 1966. *El Área Andina Meridional*. En Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Volumen 1 pp. 241-265. Sevilla.
- GORDON, AMÉRICO, MADRID DE COLIN, JACQUELINE, MONTEFONDE FRIEN, JULIA. 1971. *Excavación del Cementerio Indígena en Gorbea (Sitio GO-3), Prov. de Cautín, Chile. Informe Preliminar*. Actas del VI Congreso Chileno de Arqueología Chilena. Boletín de Prehistoria N° especial. pp. 501-514. Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueología de la U. de Chile.
- GORDON, AMÉRICO. 1978. *Urnas y Canoas Funerarias en una sepultura doble excavada en Padre Las Casas, Prov. de Cautín, IX Región*. En Revista Chilena de Antropología N° 1. Santiago.
- HIDALGO L., JORGE. 1972. *Culturas Prehistóricas del Norte de Chile. El Testimonio de los Cronistas*. Cuadernos de Historia N° 1. Facultad de Filosofía, Educación. Depto. de Historia. U. de Chile. Editorial Universitaria S.A.
- HIDALGO, JORGE. 1971. *Población Protohistórica del Norte Chico*. En Actas del VI Congreso Chileno de Arqueología Chilena. Boletín de Prehistoria N° especial. pp. 289-294. Depto. Ciencias Antropológicas y Arqueología de la U. Chile.
- IRIBARREN, JORGE. 1958. *Nuevos Hallazgos Arqueológicos en el Cementerio Indígena de la Turquia-Hurtado*. En Arqueología Chilena. Publicación N° 4, pp. 13-42. Centro de Estudios Antropológicos. U. de Chile. Santiago.
- KALTWASSER, J., MEDINA, A. MUNIZAGA, J. 1979. *Cementerio del Periodo Arcaico en Cuchipuy*. Depto. Antropología U. Ch. Resumen de trabajo VIII Congreso de Arqueología Chilena. Valdivia.
- LAGIGLIA, HUMBERTO A. 1968. *Influencias Condorhuasi en el centro de Mendoza (Argentina)*. Instituto de Ciencias Naturales. San Rafael, Mendoza. Notas del Museo. pp. 15-25.
- LUMBRERAS S., LUIS GUILLERMO. 1969. *El Área Cotradicional Meridional Andina*: En Boletín Museo Nacional de Historia Natural. Tomo XXX. pp. 65-79. Santiago, Chile.
- LUMBRERAS, L. 1978. *Críticas y Perspectiva de la Arqueología Andina*. Documento para revisión. Proyecto Regional de Patrimonio Cultural Andino. UNESCO-PNUD.
- LLAGOSTERAS, AGUSTÍN. 1976. *Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de Los Andes Meridionales*. En Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, S.J. Universidad del Norte, Chile. pp. 203-217.
- LUMBRERAS, LUIS GUILLERMO. 1969. *Acercas del Desarrollo Cultural en Los Andes*. En Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. Tomo II. pp. 125-154. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva-Agüero. Seminario de Antropología. Industrial Gráfica S.A. Lima, Perú.
- MADRID DE COLIN, JACQUELINE Y GORDON, AMÉRICO. 1964. *Reconocimiento del Sitio Jardín del Este, Vitacura, Provincia de Santiago*. Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología en Viña del Mar, Santiago. pp. 185-189.
- MADRID DE COLIN, JACQUELINE. 1965. *Informe de la Excavación de un Cementerio de Túmulos en la Hacienda Bellavista (San Felipe) y Descripción de un Aprendizaje Arqueológico Adquirido en la misma*. Vol. N° 3 Sociedad Arqueológica de Santiago. pp. 45-65.
- MADRID DE COLIN, JACQUELINE. 1967. *Comunicación Preliminar de las Excavaciones en el Caletón Los Quelchebus*. Presentado en el IV Congreso Nacional de Arqueología de Concepción.
- 1969. *Petroglifos del Cerro Los Ratones, Cajón del Maipo, Prov. de Santiago*. En Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. 16-20 de octubre 1969. Museo Arqueológico de La Serena. pp. 277-294.
- 1970. *Cementerios de San Felipe en el Contexto Alfarero del Valle de Aconcagua*. Coautor con el Dr. Berdichewsky. Presentado en el 39° Congreso Internacional de Americanistas. Lima.
- MADRID DE COLIN, JACQUELINE. CALVO DE GUZMAN, MAYO. *La Presencia Indígena en los Abrigos Rocosos de la Región del Calafquén (Ms)*
- MADRID DE COLIN, JACQUELINE. 1975. *Ocupación Indígena en el Valle Superior del río Maipo. Informe Preliminar*. En Boletín Prehistoria de Chile Año 6-7 N° 7-8. 1974-75 pp. 171-177. Depto. de C. Antropológicas. U. de Chile.
- 1976 (a). *Entierros en Túmulos del Valle de Aconcagua (Ms)*. Presentado en las Jornadas Arqueológicas Chilenas. Octubre-noviembre. Museo de La Serena. 1976.
- 1976 (b). *El Cementerio de Chirigüe y el Horizonte Agroalfarero Temprano en Chile Central*. (En Prensa).
- 1977 (a). *Arqueología de la Zona Central de Chile*. En *Cultura Chilena*. Publicación de Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones. Fac. de Ciencias Humanas. Depto de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. pp. 59-63.
- 1977 (b). *El Proceso Agroalfarero Temprano en Chile Central*. Primer Informe. Actas Tomo II. Presentado en el Tercer Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Lima, Perú.
- 1977 (c). *Los cazadores recolectores tardíos del precerámico final o transicional en el Cajón del Maipo-Chile Central (Ms)*. Presentado en el Tercer Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Lima, Perú.
- 1977 (d). *El Proceso Agroalfarero Temprano en Chile Central 2° Informe (Ms)*. Presentado en el VII Congreso de Arqueología Chilena en Alto de Vilches.
- 1977. *Ocupación Indígena en el Valle Superior del río Maipo*. Tesis para optar el grado de Licenciada en Filosofía con Mención en Prehistoria y Arqueología. Depto. de Antropología. U. de Chile.

- MENGHIN F.A., OSVALDO. 1959-1960. *Estudios de Prehistoria Ayaucana*. En Acta Prehistórica III-IV. Centro de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.
- MONTEAF, J. 1968. *Primera Fecha Radiocarbónica de Tagua-Tagua*. En Noticiario Mensual Año XII N° 139. febrero 1968. Santiago. Chile. p. 11 Mus. Nac. Hist. Nat. Santiago.
- 1969. *Fecha del Nivel Superior de Tagua-Tagua*. En Noticiario Mensual Año XIV N° 161. Diciembre 1969. pp. 9-10. Mus. Nac. Hist. Nat. Santiago.
- MUSNY, GRETE 1971. *Prehistoria de Chile*. Editorial Universitaria 1ª edición. Cormorán, 180 pp.
- MURRA, JOHN. 1964, 1968-1970. *Rebaños y Pastores de la Economía del Tawantinsuyo. Un reino Aymara en 1967*. En Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino. pp. 193-223.
- 1972. *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades Andinas*. En Formaciones y políticas del mundo andino. pp. 59-115.
- 1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Perú.
- NÚÑEZ A., LAUTARO 1964 (b). *Bellavista Negro sobre Naranja. Un tipo Cerámico de Chile Central*. Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar, Santiago. pp. 199-206.
- OYARZÚN, AURELIANO. 1910. *Las Kjockkonnoeddinger o Conchales de las Costas de Melipilla y Casablanca*. Imprenta y Litografía Universo, Santiago.
- OYARZÚN, AURELIANO. 1912. *El Trinacrio*. En Revista Chilena de Historia y Geografía N° 4 y 5 pp. 171-180 Santiago.
- RODRÍGUEZ O., LUIS. 1976. *Alcance del estudio de la Metalurgia en la Región Andina*. En Sarance, año 2 N° 3, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador. pp. 16-26.
- SILVA OLIVARES, JORGE. 1964. *Investigaciones Arqueológicas en la Costa de la Zona Central de Chile. Una Síntesis Cronológica Arqueológica de Chile Central y Áreas Vecinas*. Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar. Santiago. pp. 263-273.
- STIEBERG L., RUBÉN. 1976 (b). *Un Sitio Habitacional Alfarero Temprano en el Interior de la Quinta Normal, Santiago, datado en 180 años a.C.* En Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, S.J. pp. 127-140. Universidad del Norte, Chile.
- STIEBERG R., FOX K. 1977. *Excavaciones Arqueológicas en el Alero Los Llanos Interior del Arrayán, Prov. de Santiago*. En Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, Vol. I. pp. 217-241.
- STIEBERG R. 1978. *Primeros Fechos R.C. 14 de los pueblos portadores de cerámica en Chile Central*. Revista Chilena de Antropología N° 1. pp. 81-84. Stgo.
- STIEBERG L., RUBÉN. 1976 c. *El Cementerio Alfarero Temprano de Chacayes, Interior de Cajón del Maipo, Chile*. Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Rafael, Argentina. (En prensa).
- 1976 e. *Primeros Fechos R.C. 14 de los Pueblos Portadores de Cerámica en Chile Central*. Boletín Museo Nacional de Historia Natural.
- THOMAS C. y BENAVENTE, M.A. 1980. *Análisis Crítico Comparativo del Cementerio Parque La Quintrala, La Reina*. (En prensa).
- WILLEY, R. GORDON y PHILLIPS, PHILIP. 1958. *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Chicago Press. 270 págs.
- WRIGHT, H.T. 1969. *Early Urban Systems in Southwestern Iran*. Arbor: Univ. Michigan Mus. Anthropol. Mimeografiado, en Flannery 1972 (ob. cit.).
- ZAPATER, HORACIO. 1973. *Los Aborígenes Chilenos a través de Cronistas y Viajeros*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.